

MÓNICA NIETO

# MUSEO CASA VILAMAJÓ<sup>1</sup>

**Mónica Nieto** (Montevideo, 1965). Arquitecta desde 1993 (Udelar). Magíster en Ciencias Aplicadas (Université de Montréal, 2014). Doctoranda por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (Udelar). Directora ejecutiva del Museo Casa Vilamajó (FADU-Udelar). Profesora asistente del Instituto de Diseño (FADU-Udelar), tiene a cargo la reconstrucción del mobiliario y de las luminarias de la Casa Vilamajó. Integra el equipo responsable del curso de Proyecto del Diploma de Especialización en Proyecto de Mobiliario (FADU-Udelar). Integra el grupo Arquicon, colectivo de investigación en educación de Arquitectura para niños y jóvenes (FADU-Udelar).

## LA CASA

Se dice que la casa que un arquitecto construye para sí es muchas veces la expresión más genuina de su ideal del espacio doméstico, un manifiesto en el que se refleja su visión del mundo, su imaginario, su memoria.

De afuera la casa se muestra serena, sólida y amurallada, hermética y misteriosa. Grandes muros bordean el límite del terreno, clausurando el vínculo con el espacio público y apenas dejando entrever el acceso. La fachada es austera pero animada, una matriz de proas de barcos<sup>2</sup> parece activarla, a semejanza de la Casa de las Conchas en Salamanca. Una Medusa colorida protege la entrada que comparten el automóvil y el peatón. Los muros dejan asomar a través de sus huecos algunas flores o ramas de árboles, y varios pájaros parecen volar risueños,

de rama en rama, hacia la fuente fresca que asoma en la esquina del predio —la misma que Vilamajó dibujó en su visita al Generalife en España, en el jardín del Patio de la Sultana—.

La imagen de torre maciza nos deja ver que son varios pisos, pero no nos deja imaginar el interior. El espacio de llegada es pétreo y ambiguo, bascula entre hall de acceso y garaje, dependiendo del momento del día, y permanece en cierto sentido como un espacio de transición, un verdadero umbral al verdadero espacio interior de la vivienda. Al atravesar la puerta que se recorta en uno de los muros, el recorrido natural nos hace tomar inmediatamente la escalera principal; escalones de mármol negro reflejan el sonido de los primeros pasos, la llegada al primer piso es inimaginable, la sorpresa es total, el espacio estalla de pronto, las pupilas se acostumbran a la nueva luz del lugar, las miradas se cruzan, las diagonales se activan, no podemos dejar de caminar sin mirar el horizonte, ese horizonte que se dibuja en la *fenêtre en longueur* que recorre todo el perímetro del espacio, el interior y el exterior; estamos dentro pero fuera, el estar se dilata, el estanque viene hacia adentro, la continuidad espacial nos deleita..., el patio andaluz nos trae los aromas del sur de España, los aromas de aquella arquitectura hispano-árabe que tanto lo cautivó y que Vilamajó dibujó con tanta pasión.

¡Qué juego magnífico! La escalera principal participa del espacio, pero a la

vez se resguarda detrás de un muro que la separa controladamente. La columna dorada está en el eje, en un eje ordenador que no busca imponerse.

El espacio puede recorrerse en varias direcciones, pero el equipamiento de sus márgenes nos invita a permanecer, cobijados bajo los antepechos de las ventanas, en un estado de recogimiento y contemplación de la naturaleza.

Desde el patio y a través de los jardines, entre aromas de rosas y jazmines, podemos llegar a la terraza del comedor en el siguiente nivel, o podemos continuar el ascenso desde el interior. Ahora los escalones son de madera, el sonido de los pasos es más cálido, y la llegada a la sala comedor, igualmente fascinante; el espejo nos devuelve la llegada, pero rápidamente la luz inunda todo el lugar, las ventanas se abren generosamente a la ciudad y descubrimos el espacio dominado por una pieza de mobiliario de gran porte. Es el lugar del encuentro, del ritual cotidiano, del compartir la mesa con familia y amigos.

La llegada al próximo nivel es más controlada; se trata del espacio más íntimo de la casa, el dormitorio; las relaciones espaciales son menos fluidas, de modo de preservar la intimidad de los ambientes. Los muros, esta vez revestidos de tela y de madera, confieren una sensación agradable de abrigo a sus habitantes. El último piso, que no se adivina desde el exterior dado que lo oculta la cornisa de inspiración renacentista, se anuncia a través del color rojo de su

cielorraso que asoma luminoso en el hueco de la escalera. El pequeño estudio que Vilamajó integra a su casa es de alguna manera el espacio más personal, un espacio fuera del espacio doméstico de la familia; el diseño de su baranda, al igual que el modo en que diseña los límites del espacio, lo evidencia. A la inversa de lo que ocurre a nivel de la calle, donde la esquina se inmortaliza a través de sus densos muros, aquí la esquina se desvanece, las ventanas se deslizan y los límites se desmaterializan, permitiendo imaginar que estamos en una gran terraza, esta vez cerca del cielo.

Cada nivel nos devela una atmósfera diferente, un escenario donde la escala del espacio, la luz, la materialidad, la temperatura, el sonido, el mobiliario, las relaciones espaciales, el recorrido, el diálogo con el exterior, los vínculos de la arquitectura con la naturaleza y la relación con el horizonte, con el cielo y con la ciudad proponen una manera de habitar que genera encantamiento.

## LA CASA-MUSEO

Si bien una casa museo es, por definición, una casa que se exhibe a sí misma, la idea es que la Casa Vilamajó, además de presentar esa condición y en tanto espacio de educación no formal, sea un espacio vivo, habitado, donde sucedan cosas, donde haya eventos y donde se fomente el diálogo con la comunidad en torno a temas relevantes de la cultura,

como la arquitectura, la música, la escultura y la danza, entre tantos otros campos artísticos.

La propuesta se apoya en un concepto presente en la casa desde sus orígenes: la idea de casa abierta. Abierta no sólo por la forma en que su arquitectura incorpora referentes de otras tradiciones, en una actitud de apertura cultural e intelectual o por el modo en que la casa se despliega en su verticalidad, abierta a su entorno, a sus jardines, al sol y al horizonte, sino además por la intención fundante de recrear ciertamente el espíritu de su creador y de promover el diálogo entre arte y arquitectura, dado que fue un tema central de la vida y el pensamiento del arquitecto.

Con ese espíritu de apertura y de diálogo interdisciplinar, pero con un extremado cuidado en la interacción con el sitio, en la Casa Vilamajó se realizan residencias de investigación artística, se presentan performances y aperturas de procesos creativos que involucran la participación de artistas de distintas disciplinas, se incentiva la relación entre arquitectura y cine por medio de muestras y mesas redondas, se realizan instalaciones sonoras que exploran la espacialidad de la casa, se presentan muestras fotográficas que acercan diversas miradas sobre la obra de Vilamajó, se expone el trabajo de artistas que investigan simultáneamente en el campo del arte y de la arquitectura, y se llevan a cabo entrevistas a arquitectos, diseñadores y artistas, presentaciones de libros,

visitas guiadas, y actividades y talleres para niños, entre otros.

El compromiso, en tanto museo universitario y espacio de cultura, es generar actividades y acciones que, con el pretexto y con las herramientas que nos brinda una casa-museo tan mágica como la Casa Vilamajó, aporten a la reflexión y a la construcción de ciudadanía.

---

1. La Casa Vilamajó es una de las casas modernas más emblemáticas de la ciudad de Montevideo, Uruguay, y su autor, uno de los arquitectos más destacados de la historia de la arquitectura del país. En relación con su legado arquitectónico, si bien son muchas las obras a destacar, sin duda la casa propia, la que construye para su familia en 1930 en una esquina del barrio Parque Rodó, en Montevideo, es un ejemplo extraordinario de su producción arquitectónica. Declarada Monumento Histórico Nacional en 1990, abre sus puertas como Museo Casa Vilamajó (MCV) en 2012. El proyecto MCV es desarrollado y gestionado por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República, en acuerdo con el Ministerio de Educación y Cultura, propietario del bien patrimonial.

2. Las piezas cerámicas fueron realizadas por el célebre escultor uruguayo Antonio Pena, amigo personal de Vilamajó, con quien colaboró en varios proyectos.